

Estados Unidos y la República Popular China son los árbitros de este juego que a medida que transcurren los años va incluyendo nuevas y poderosas estrellas. Si el futuro económico pertenecería a las BRIC (Brasil, Rusia, India y China), el concierto del sistema mundial quedaría en manos de dos gigantes como Washington y Pekín. El primero, por su potencial en multitud de ámbitos (militar, diplomático, económico, cultural...) a pesar de las advertencias sobre su próximo declive. El segundo, por su influencia y capacidad de proyección de poder sobre uno de los pulmones industriales del mundo, Asia. De la capacidad de entendimiento entre ambos, de cómo pueden encauzar su esquizofrénico historial de relaciones y contactos, que ha oscilado entre la colaboración y el enfrentamiento, depende buena parte de las opciones de estabilidad y prosperidad para el planeta en el horizonte temporal del 2020. Estados Unidos es el consumidor mundial por excelencia y China el productor; la capacidad de consumo e inversión (y por tanto, innovación) estadounidense depende de la de ahorro china y ambos han tejido o están creando una red de influencias a lo largo del mundo que puede suponer una *entente cordiale* pro-globalización de primer orden. La conflictividad y la semilla de guerras y disrupciones violentas del orden, provendría de los países y regiones que escapasen a esta malla mundializadora o que chocasen abiertamente con ella.

Este escenario, según sostiene el autor, podría ser modificado abruptamente por dos factores como la intensificación de la dinámica revolucionaria que en materia de ciencia y tecnología está teniendo lugar (avances en biotecnología, telecomunicaciones e informática, especialmente inteligencia artificial y sobre todo, la cuestión de nuevas generaciones de combustibles y fuentes de energía), lo que redundaría positivamente en la marcha de la globalización y el tema del terrorismo a gran escala. Sobre este último aporta una aproximación interesante al no considerar como se suele hacer superficialmente que la destrucción masiva de objetivos, ya sean civiles o militares, es un fin en sí mismo sino un medio para su auténtica meta: parar el proceso globalizador y encontrar un medio de resistencia contra el mismo, para lo que es necesario desestabilizar tanto a sus actores (Estados Unidos, China) como regiones principales (Occidente, Asia).

¿Qué porvenir nos aguarda? Principalmente el de crisis. Pero no desde una perspectiva negativa, sino transformadora de la realidad que conocemos. Un hecho que se verá dinamizado por los retos que en cuestiones de salud (pandemias combinada con el aumento del coste de los tratamientos sanitarios), energía (la transición del reinado de los hidrocarburos) y medio ambiente (su degradación unido al agotamiento de los recursos naturales) la sociedad civil mundial va a tener que afrontar y que propiciarán el entendimiento y coordinación de la comunidad internacional.

Una obra de indudable interés por la cantidad de información que aporta y especialmente el valor añadido de un análisis lúcido, alejado de convencionalismo y que equilibra la atención tanto a los aspectos conflictivos como de cooperación de la conducta humana.

Velarde, Juan, *Cien años de economía española*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2009, 360 pp.

Por Ubaldo Cuadrado Martínez
(Universidad de Cádiz)

El economista Juan Velarde, nos cuenta en su magna obra que España ha realizado una serie de esfuerzos para constituirse como una nación histórica desde el reino visigodo. El primer gran esfuerzo sería la Reconquista y la unificación política del territorio peninsular. La liquidación de la realidad política islámica se hizo del modo continuo y racional que nos han relatado desde Claudio Sánchez Albornoz a Menéndez Pidal. Hubo un designio clarísimo, durante ocho siglos, para orientar hacia tal objetivo el esfuerzo de la pequeña monarquía asturiana y que llega al momento cumbre cuando se unen Castilla y Aragón, incorporando posteriormente: Los reinos de Granada, Navarra y Portugal.

El Segundo fue crear un orden político en Europa. El Imperio de Carlos V no fue más que una inmensa tarea de unificar el continente bajo la égida de los Austrias y del papado, rechazando la reforma luterana y el Imperio Turco. El Tercero, se llama América. Desde 1492 a 1898 y, sobre todo desde Felipe IV a Carlos IV, la creación en gran parte del continente americano, de sociedades que se han incorporado al mundo occidental. Humboldt en el siglo XVIII dio testimonio de ello.

El Cuarto y último ha sido la última aventura emprendida desde finales del siglo XIX para incorporar España a la Revolución Industrial. El crecimiento económico en esta etapa que abarca desde la Restauración hasta 1950, fue muy lento. Desde esa fecha todo pasa a ser diferente. El anterior modelo castizo, en palabras de “Juan Velarde” se abandona progresivamente gracias a ese complejo proceso que se inició ya desde 1953 con los acuerdos con Estados Unidos y que siguió con el Plan de Estabilización económica de 1959.

El recurso a un Plan de Estabilización ha sido continuo desde entonces por la dualidad productiva española. Al lado de sectores de tecnología media con capacidad exportadora se encuentran otros que tienen que ser subvencionados bien por el Estado, bien por la Unión Europea. A esta debilidad contribuye el déficit energético del país tras el abandono de la construcción de centrales nucleares desde los años ochenta que aumenta los costos de producción de nuestras industrias. Este entramado debilita al conjunto de tal forma que ante cualquier crisis, los gobiernos se han tenido que refugiar tras el paraguas de pactos económicos que posibiliten de nuevo el crecimiento y el empleo.

Tras el Plan de Estabilización, le han seguido otros muchos como “Los Pactos de la Moncloa” de 1977, oportuno salvavidas para apuntalar a la naciente democracia que sobrevino tras el fallecimiento de Franco. El impacto del ingreso en la Unión Europea en 1986 y en la Eurozona en 1998. En el ínterin se firmaron una serie de acuerdos que en su conjunto tenían unas finalidades claras, mejorar la productividad y la competitividad y tras ellas la creación de empleo. ¿Cuáles fueron estos pactos? Referidos en sus siglas: AMI, ANE, AI o AN, no nos aportan ninguna aclaración conceptual, resulta más didáctico explicar sus contenidos que básicamente han sido contención salarial a cambio de mejoras en las condiciones de trabajo, como algunos economistas denominan aumento de la masa salarial.

Mención aparte merecen el tratamiento de una serie de cuestiones como el nacimiento del proteccionismo con Cánovas, a la vez de la necesidad de un tratamiento a la cuestión social que se va abordar desde la Comisión de Reformas Sociales, verdadero embrión de la futura Seguridad Social. El éxito en sus planteamientos políticos haría exclamar a

Bismarck: Jamás he inclinado mi cabeza ante nadie, pero lo hacía con respeto al oír pronunciar el nombre de Cánovas.

El lado económico del “Desastre del 98”, también es abordado con audacia y puntos de vista muy diferentes a los de otros historiadores. Valverde resalta como las pérdidas de las colonias (Cuba, Filipinas y Puerto Rico), lejos de ser una desgracia, constituye la base para un despegue económico, primero porque esas provincias eran una carga presupuestaria y porque muchos capitales coloniales se repatriaron y se invirtieron en bancos y empresas industriales, generando un despegue industrial y financiero.

Los intentos modernizadores de Maura son tratados con minuciosidad desde su nacionalismo a imitación del alemán que le obliga a poseer una Armada y un Ejército adecuados hasta su apoyo a la creación de grandes corporaciones con dimensiones suficientes para hacer frente a la competencia externa y generar un desarrollo económico interno que sirviera para combatir el desempleo. Estas corporaciones industriales y financieras constituyen la traducción al casticismo hispano de la concentración empresarial que se estaba llevando en Alemania.

El socialismo de cátedra se trata de una forma exquisita en un capítulo. En primer lugar define lo que significa “El socialismo de cátedra” alemán que no es más que abordar las reformas sociales propugnando una serie de medidas desde las cátedras universitarias. Velarde nos descubre los profesores españoles que siguen esta teoría como: Joaquín Costa, José Manuel Piernas, Gumersindo Azcárate, Adolfo Álvarez Buylla y Adolfo González Posada. Se resalta como la Gran Guerra fue una ocasión de oro que aprovechó la industria española para acelerar su desarrollo, para la sustitución de importaciones y sobre todo para comprar una serie de empresas en manos extranjera y convertirlas en capital nacional.

Una de las tesis más brillantes del texto estriba en que pone de manifiesto que la autarquía no es más que la continuación de la política proteccionista que se había iniciado con Cánovas del Castillo y la adaptación a una neutralidad en política exterior obligado por las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial y el aislamiento internacional a que es sometido el régimen franquista posteriormente. Esta dinámica se rompe, como hemos puesto de

manifiesto anteriormente, por los pactos con los Estados Unidos que hace obligatorio el Plan de Estabilidad para sanear las bases de la economía española y después con el objetivo de ingresar en la Comunidad Económica. El Plan de Estabilización sirvió de base para tantos acuerdos macroeconómicos y políticos como se ha señalado en su capítulo correspondiente.

Juan Velarde dedica el último capítulo al análisis de la actual crisis económica y pone de manifiesto la necesidad de unos nuevos Pactos de la Moncloa para salir del marasmo en el que se encuentra la economía española.

Varios autores, *Explosión urbana y globalización*, Madrid, Editorial Popular, 2008, 185pp.

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

La globalización y su espíritu neoliberal, nueva manifestación del capitalismo, ha provocado una fuerte transformación de los espacios urbanos. La urbanización de la sociedad va en aumento y de manera cada vez más acelerada. Según el último informe de ONU-Habitat (UN-Habitat, 2006), el mundo cuenta ya con más población urbana que rural. Sin lugar a dudas, la explosión urbana unida a la crisis ecológica y ambiental que padece el mundo en la actualidad, ha llevado a un mayor deterioro de las clases pobres. El presente libro recoge una serie de artículos y ponencias que en su conjunto pueden ser de utilidad para comprender el impacto de la globalización en los cambios urbanos a nivel planetario y ofrecer propuestas de acción para un futuro diferente.

En la introducción de *Explosión urbana y globalización* el sociólogo e historiador Laurent Delcourt nos ofrece una nítida exposición del deterioro de las condiciones de vida y de vivienda en la mayoría de las ciudades del mundo a partir del último informe de ONU-Habitat (UN-Habitat, 2006). Se constata a partir del informe que la población urbana ha superado a la rural en el planeta y que esta tendencia continuará en las próximas décadas. Esta explosión urbana será global aunque implicará en mayor medida a los países del Sur y a las zonas urbanas del Tercer Mundo

Una sociedad que desde hace tres décadas sufre las consecuencias de una política neoliberal, que

ha asignado al mercado el protagonismo principal en materia de vivienda y desarrollo urbano lo que ha provocado una degradación de las condiciones de vida y de los derechos inalienables de una gran parte de los habitantes de las ciudades. Se ha desarrollado un modelo de urbanización desenfrenado y en el mismo, las políticas neoliberales han favorecido la privatización de los servicios públicos y la transferencia de competencias y obligaciones a los gobiernos locales convirtiendo al Estado en un mero instrumento asistencial para los más pobres. Esta privatización encareció el precio de los servicios y agravó las desigualdades en el seno de las ciudades. Mientras en el Tercer Mundo millones de personas malviven alrededor de la ciudad oficial en el Primer Mundo se observa un proceso de tercermundialización con la formación de barrios marginales y cinturones de pobreza, con la consiguiente pérdida de identidad, aumento de segregación y marginación, violación de derechos individuales y colectivos, etc.

En el capítulo *Globalización y urbanización desigual en África* el profesor Fantu Cheru nos describe la situación de África, víctima de una urbanización rápida en un contexto de estancamiento económico, de débil gobierno y fragilidad institucional. En esta región, la globalización está fortaleciendo el proceso previo de urbanización sin desarrollo dado que las necesidades de una población en crecimiento no se satisfacen por el crecimiento económico nacional ni por el desarrollo del país, originando pobreza y desigualdad crecientes. Las desigualdades se dan tanto en el campo como en la propia ruralización de las ciudades donde el deterioro de las infraestructuras, servicios e instalaciones es galopante.

Ocho ciudades asiáticas afrontan la pobreza urbana es una síntesis de un estudio realizada por la Coalición asiática para el derecho a la vivienda (Asian Coalition for Housing Rights). Las principales conclusiones del estudio son que el desarrollo urbano en Asia depende en gran parte de la concentración de las empresas. El crecimiento de las ciudades está muy ligado al flujo de nuevas inversiones y a los habitantes con salario elevado. Esta situación no implica una buena gestión de la ciudad. No se tienen en cuenta lo suficiente las necesidades en materia de instalación y servicios para gran parte de los barrios marginales y de la población urbana en su conjunto. Ante la incapacidad de numerosos gobiernos para hacer frente al problema han